



**INTERVENCIÓN DE ISABEL DÍAZ AYUSO, PRESIDENTA DE LA COMUNIDAD  
DE MADRID, EN EL XL ANIVERSARIO  
DE LA CONSTITUCIÓN DE LA ASAMBLEA DE MADRID Y XXV DE LA  
INAUGURACIÓN DE SU ACTUAL SEDE**

Madrid, 1 de diciembre de 2023

Hoy celebramos cuatro décadas de un éxito tan justo como inesperado, del que este parlamento regional ha sido a la vez testigo y artífice: el éxito de la Comunidad de Madrid y de los propios madrileños.

Cuando la Asamblea de Madrid se constituyó en un ya lejano 1983, pocos imaginaban el nivel de desarrollo que nuestro autogobierno, y la propia región, iban a alcanzar.

Incorporada al Estado autonómico tardíamente, junto a las últimas regiones en dotarse de un estatuto de autonomía, la Comunidad de Madrid dio sus primeros pasos ante el escepticismo general.

Sin embargo, aquellos primeros diputados regionales que se reunieron en el viejo Caserón de San Bernardo eran muy conscientes de los motivos por los que Madrid se convertía en autonomía.

Lo hacía, según proclama el artículo 1 de nuestro Estatuto, “en expresión del interés nacional”.



Y cumpliendo ese compromiso, hemos crecido, hemos prosperado y hemos sabido trabajar para ser útiles a nosotros y a España entera.

El gran acierto de este parlamento, en estas cuatro décadas, ha sido comprender que el músculo de Madrid estaba en su sociedad civil, sus ciudadanos, empresas, asociaciones, entidades de todo tipo. En todos y cada uno de los madrileños.

Y en respetar y ensanchar su libertad, sin agobiarles con más leyes que las estrictamente necesarias para definir el marco de desarrollo que necesitan, ni más impuestos que los que hacen falta para ofrecer unos servicios públicos de calidad; reconocidos dentro y fuera de nuestras fronteras y a disposición de todos.

Hoy nos sentimos orgullosos de tener la mejor sanidad pública de Europa, una educación pública que premia el mérito y el esfuerzo, o una de las redes de transporte público más rápidas y completas de nuestro entorno nacional e internacional.

Y además, gracias a los madrileños, somos el motor económico de España, así como su capital universitaria, científica y cultural.

Hemos dejado de ser aquella discreta diputación provincial de la que surgimos. Gracias a la descentralización, la potencia de Madrid es el resultado del empuje sostenido de sus gentes, y garantía de la libertad en España.



Porque la Comunidad de Madrid es mucho más que una administración proveedora de servicios, o que el parlamento que legisla y controla al gobierno.

Somos 179 municipios a los que nos debemos, del más grande al más pequeño, a quienes nos debemos en cuerpo y alma.

Somos un factor de estabilidad y cohesión de nuestro país.

Somos una comunidad leal, al servicio de España.

Cada uno de los presidentes que esta Cámara ha tenido, junto a los diputados de las trece legislaturas, un gran esfuerzo y compromiso para que las leyes y los debates que aquí se han producido sirvieran al interés general de los madrileños. Y los cito a todos: Ramón Espinar Gallego, Rosa Posada, Pedro Díez, Juan Van-Halen, Jesús Pedroche, Concepción Dancausa, Elvira Rodríguez, José Ignacio Echeverría, Paloma Adrados, Juan Trinidad y María Eugenia Carballedo . Y todos lo han hecho sin menoscabar a los demás españoles. Y aquí quiero citar a todos los partidos políticos que han pasado por esta Cámara: al Partido Popular y a sus coaliciones, al Partido Socialista, al CDS, a Izquierda Unida y sus coaliciones también, también a UpyD, a Ciudadanos, a Más Madrid, a Vox y a Unidas Podemos.



Todos desde la pluralidad, desde sus propias convicciones, con aciertos y con errores, como todos, siempre lo han hecho con un afán sincero por hacer de la nuestra una región próspera, justa y más amable.

Pero además, este es un parlamento ejemplar porque su legitimidad democrática nace no solo del mandato popular de sus representantes, sino también del escrupuloso respeto a las normas que regulan su actividad; y de la limpieza y transparencia que proporcionan unos servicios jurídicos que nunca han visto comprometida su profesionalidad e imparcialidad.

Así lo entendieron siempre sus presidentes, y todos los trabajadores de la Cámara, que son parte esencial de su funcionamiento.

Cada transferencia de competencias que hemos recibido, cada reforma del Estatuto que esta Cámara ha aprobado, se han realizado con el exclusivo fin de servir a los madrileños y a los españoles.

Hemos crecido tranquila y fecundamente, sin desconexiones, sin atajos, sin otro objetivo que consolidar nuestro autogobierno por la vía de estrechar, aún más, los lazos que nos unen con nuestros compatriotas.

Los madrileños llevamos a España en el corazón, y por eso nos sentimos parte indisoluble del Estado. Sabemos que tenemos una responsabilidad especial como región capital de nuestra patria común e indivisible de ciudadanos libres e iguales ante la Ley y las oportunidades.



Y somos muy conscientes de que nuestro desarrollo autonómico nunca hubiera sido posible de no ser por la Constitución de la que emana, a la que debemos fidelidad, respeto y gratitud.

Nunca nos desentenderemos de España, del Estatuto de Autonomía ni de la Constitución.

Junto a esa labor legislativa, la Asamblea de Madrid desempeña otra función primordial: el control al gobierno.

Una tarea tan exigente como necesaria.

Porque hay que recordar que una democracia saludable es aquella en la que el poder Legislativo controla al Ejecutivo, con luz y taquígrafos. Y donde ninguno de esos dos Poderes invade, corrige ni coarta al Judicial, que es garantía frente a cualquier exceso o arbitrariedad.

Hemos escuchado hoy a los presidentes madrileños que fueron elegidos en las urnas. Todos tuvieron que dialogar, negociar y explicarse ante este parlamento para sacar adelante sus proyectos. Y eso no les impidió dejar su huella personal.

El profundo sentido institucional con el que Joaquín Leguina puso los cimientos de la autonomía...

La sana ambición de la que la dotó Ruiz-Gallardón...



La pasión por la libertad que le contagió la primera presidenta de la Comunidad, Esperanza Aguirre...

O el sentido social y único que le imprimió Cristina Cifuentes...

Quiero también agradecer su trabajo como presidentes de la Comunidad de Madrid a Ignacio González, Ángel Garrido y a Pedro Rollán.

...Todos representan otras tantas formas de impulsar la comunidad que se complementan entre sí y que explican lo que hoy somos como región.

“La ciudad inacabada”, el mural de Lucio Muñoz que preside este hemisiciclo, nos recuerda precisamente esta tarea siempre en marcha de construir un Madrid mejor.

Del mismo modo, la piel de cristal que envuelve este edificio, obra de Ramón Valls y Juan Blasco, nos recuerda la necesidad de transparencia y apertura a la sociedad de la labor que aquí se desarrolla.

Después de un cuarto de siglo de debates y de trabajo constante, esta construcción sigue siendo tan funcional, elegante y representativa como el primer día.

Y es ya parte para siempre de Vallecas, adonde se quiso traer en un gesto elocuente en favor del reequilibrio social y territorial de la región.



Señor Presidente, Señorías:

Termino recordando las palabras del entonces Príncipe de Asturias, y hoy nuestro Rey, Felipe VI, en la inauguración de este edificio.

Su Majestad Don Felipe dijo ese día que “la Comunidad de Madrid nació con el propósito de aunar y proyectar los recursos y posibilidades de su ámbito territorial y las energías de sus habitantes en un molde nuevo y por el camino sugestivo y no estrenado que marcaba la Constitución.”

Y añadió: “Conforme a la vocación y a la historia de los madrileños, este camino ha sido siempre de todos y para todos los españoles, un propósito de cooperación y armonía con el conjunto de las Comunidades Autónomas que juntas constituyen la España de nuestros días”.

Además, nuestro Rey pidió ese día a los diputados regionales que promovieran el ejercicio de la libertad y la democracia.

Creo que su deseo, que es el de todos, se ha cumplido, aunque, como el mural de Lucio Muñoz, esté siempre inacabado.

Por eso me gustaría pensar que todos vamos a seguir trabajando por él, desde la lealtad a España y los españoles.

Y que vamos a recorrer juntos ese camino ancho de la auténtica convivencia, que es el que nos muestran la Corona, la Constitución, y la



vocación política y social de la Comunidad de Madrid, que hoy celebramos en la sede que la representa.

Muchas gracias.